

DISCURSO DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO ANTE EL COMITÉ FEDERAL DEL PSOE

17 Noviembre 2007

Compañeras y compañeros,

Quiero que mis primeras palabras sean para Andalucía, para los compañeros de Andalucía y en singular para un compañero de Andalucía: Manolo Chaves, que representa una de las mejores maneras de ser y estar en el proyecto del socialismo democrático, desde hace años. Representa una de las mejores maneras de gobernar y de orientar a Andalucía, hacia un cambio que es quizá el cambio más profundo, más apasionante y más intenso que viva la España democrática y la España autonómica.

De una sociedad marcada por el retraso, hemos pasado en pocos años a una sociedad, la andaluza, que está en la vanguardia en aspectos tan determinantes como la investigación, la innovación, la capacidad de crear futuro, de asentar población y de convivir de manera ejemplar.

Siempre me habréis oído decir que Andalucía es quizá el mejor ejemplo de como entender España, a la vez que se entiende el autogobierno, el afán de defender la identidad de un pueblo. Y nadie duda de que el PSOE-A es el gran partido de Andalucía.

Tiene una dilatada hoja de servicios. Se os ha visto en las cara a todos, qué tranquilos, qué confiados nos sentimos con que Manolo Chaves sea

otra vez nuestro candidato en Andalucía. Gracias Manolo por toda tu trayectoria.

Compañeras y compañeros,

Hoy ponemos el partido en marcha, en velocidad de crucero, para nominar, para elegir a nuestros candidatos a diputados y senadores, para agilizar los debates programáticos con una amplia participación de la sociedad y también con una participación relevante de opiniones, de amigos, de expertos de fuera de nuestras fronteras. Porque en un mundo globalizado, la aportación de aquellos que puede ayudarnos a encontrar respuestas a los problemas que nos afectan como país y que tienen mucho que ver con esa globalización, es un dato imprescindible, un requisito necesario, para poder acertar en el proyecto y en las respuestas que vamos a presentar a los ciudadanos en el próximo mes de marzo.

Tenemos pues un tiempo para llegar hasta el inicio de la campaña electoral en el que vamos a hacer los deberes; los deberes con los ciudadanos, demostrando que somos un partido unido y fuerte. Un partido más unido que nunca y tan fuerte como en las mejores épocas.

Quiero agradecer esa actitud a favor de la unidad del PSOE, a favor de este clima que se respira entre nosotros, porque es la mejor expresión del sentido de la responsabilidad que tenemos, del sentido del compromiso con España, con su presente y con su futuro. Quiero hacer extensiva esa gratitud a todos los compañeros del Comité Federal, de todas las federaciones, de la dirección, por el apoyo leal, permanente, sin ninguna duda, que el Gobierno ha tenido en toda esta legislatura. Os

puedo asegurar que así se trabaja con ganas, con una visión optimista de nuestro presente y de nuestro futuro. Visión optimista para la que a mí me hacen falta pocos alicientes, ya lo sabéis. Pero ciertamente, vuestro estímulo en esa confianza permanente, esa gran confianza, nos hace tener más motivación, más ganas, ante la realidad de España.

Quiero decir que estamos bien, pero no nos vamos a confiar ni un minuto. Estamos bien, pero las elecciones generales de marzo no están decididas. Ya sabemos por experiencia que hay que trabajar hasta el último día con la máxima energía. Tenemos que sudar la camiseta, al menos tanto como la sudan la mayoría de nuestros votantes cada día en su trabajo.

En estas últimas semanas el partido ha liderado una acción informativa rindiendo cuentas a la ciudadanía sobre la tarea realizada en estos casi cuatro años de gobierno, sobre nuestro proyecto, sobre la labor que hemos realizado en esta primera etapa, para llevar adelante nuestros objetivos.

Quiero afirmar que hemos gobernado desde nuestros principios, cumpliendo el programa y además cumpliendo con la palabra dada. Con ello, estoy convencido, hacemos una aportación al vínculo de confianza que la ciudadanía debe tener con los representantes públicos, con los gobernantes.

Hemos gobernado desde nuestros principios, los principios del socialismo democrático, desde nuestro proyecto. Un proyecto de cambio sustentado en tres grandes pilares: los avances sociales, la modernidad y un profundo sentido de la convivencia democrática. Con esos tres

grandes principios como eje de nuestro proyecto, estamos a la altura de la España que arranca en el s. XXI

Demostramos una profunda ambición de país, una ambición que nos permite afirmar que España está hoy cerca de situarse al lado de los países en los que existe una mejor convivencia y un mayor bienestar social.

Compañeras y compañeros,

En estos cuatro años hemos logrado avances muy importantes. Quizá aún no es hoy el momento de verlo con toda la perspectiva. Seguramente muchas de las decisiones, de los cambios, de las reformas, de las leyes, tendrán en los próximos años un impacto, una huella transformadora, muy relevante para mejorar nuestros fundamentos de la convivencia y para avanzar hacia una mayor igualdad social.

En estos cuatro años hemos hecho avances muy importantes, el primero de ellos tiene que ver con la fortaleza de nuestro país en todos los órdenes. Fortaleza económica, porque nuestra riqueza se ha incrementado en estos cuatro años en un cuarto de billón de euros, lo mismo que representa la economía de Dinamarca.

Fortaleza económica y de país porque tenemos unas cuentas públicas con una salud como nunca, con un superávit que no tiene ninguna de las grandes potencias económicas del mundo. Con una reducción de la deuda que nos permite tener un horizonte de tranquilidad para financiar nuestras necesidades, para poder decir a los ciudadanos, a los más jóvenes, a las próximas generaciones, que van a vivir en un país con poca deuda

Esto nos da una enorme fortaleza como país. Una fortaleza que no sólo se proyecta en el ámbito estrictamente de la economía y de las necesidades para la financiación para realizar políticas de modernidad y de reformas, sino que también se sitúa en un ámbito tan trascendental para el bienestar social para un país, en un ámbito tan querido, donde hemos tenido tanta implicación histórica, como es el ámbito de nuestra Seguridad Social, de nuestras pensiones.

Como sabéis, nuestro sistema de seguridad social goza de buena salud, año a año tiene superávit. El fondo de reserva de la Seguridad Social que lo cogimos con 15.000 millones, va a terminar al final de esta legislatura con 52.000 millones de euros, habiendo realizado al mismo tiempo la mayor subida de las pensiones mínimas de toda la etapa democrática. Creo que podemos decir con orgullo, que eso es gestionar bien y tener puestos los ojos en el interés social de los que más lo necesitan, nuestros mayores.

Una economía fuerte, que ha producido un primer gran efecto que nos lleva a superar uno de los grandes lastres de la historia de nuestro país, nuestra historia más reciente, que es nuestra diferencia en materia de empleo, en materia de trabajo en España. Gracias al crecimiento económico y a la buena salud de las cuentas públicas, esta legislatura se cierra con tres millones más de puestos de trabajo, con la tasa de paro, prácticamente, en la media europea. Vamos a dejar atrás la sensación de que España era incapaz de crear empleo como otros países de la UE, los países desarrollados. Y quiero decir que empezamos la cuenta atrás para llegar al pleno empleo en nuestra sociedad. Pleno empleo que ya hay en varias CCAA y pleno empleo que alcanzaremos si continuamos

movilizando todas las oportunidades para incrementar la participación de las mujeres en el mercado laboral.

En esta legislatura hemos creado más empleo que Francia, Alemania o Reino Unido juntos. Y además hemos desmentido algunos de los pronósticos sobre la naturaleza o de las condiciones de la economía española. Por ejemplo, hemos aumentado la productividad de nuestra economía, que crecía al 0,3% cuando llegamos al gobierno y crece hoy al 0,9%. Estaríamos creciendo por encima del uno si el sector público se comportara como el sector privado, en crecimiento de productividad, lo cual no deja de ser un toque de atención para mejorar la gestión de la cosa pública.

En esta legislatura hemos alcanzado algunos de los récords de la sociedad española. Uno de ellos es el máximo histórico de ocupados por encima de 20 millones de ciudadanos. Por primera vez hemos superado la tasa de ocupación de la media europea adelantándonos en tres años al objetivo marcado en Lisboa. El paro ha alcanzado los niveles mínimos de todo el periodo democrático, el 8%. Mejoramos la situación laboral de paro sectores en peor situación relativa. Y en el paro de larga duración, otro de los grandes problemas, históricos de nuestro país, somos ya terceros con el nivel más bajo de la UE.

Son avances, cambios efectivos para el bienestar de millones de ciudadanos. Las tasas de paro entre mujeres y hombres se han acortado en este periodo reduciéndose a casi la mitad del diferencial. Y el paro entre los jóvenes ha descendido cinco puntos. Hemos mejorado de una manera muy especial la situación de colectivos que requieren protección o atención. Mientras que con el Partido Popular el Salario Mínimo

Interprofesional perdió 7 puntos de poder adquisitivo, con nosotros ha recuperado 13 puntos de poder adquisitivo.

Hemos cumplido escrupulosamente nuestro compromiso de llegar a los 600 euros para el 2008 y os puedo asegurar que cumpliremos nuestro compromiso de llegar a los 800 en la próxima legislatura. Lamento que al líder del PP 800 euros para un país para España le parezca una cifra inasumible en el Salario Mínimo Interprofesional. Lo lamento profundamente. Espero que esta medida, al menos en esta medida, podamos contar con su apoyo.

Hemos aumentado las pensiones de tres millones de pensionistas. Pero quiero recordar el dato: el mayor de toda la etapa democrática. Entre un 25 y un 33%. Y hemos sido el primer gobierno que ha tenido una sensibilidad singular con los autónomos, con los emprendedores, estableciendo un estatuto de derechos que equipara sus prestaciones, su relación con la Seguridad Social a la de los trabajadores asalariados. El objetivo del pleno empleo y la creación de empleo no es suficiente. Porque España, como sabemos, y como propusimos, necesita aumentar sustancialmente la estabilidad laboral en el empleo. Y especialmente para los más jóvenes. No hemos estado quietos, hemos trabajado para avanzar en este objetivo de la mano de empresarios y sindicatos gracias a los acuerdos sociales.

Desde que entró en vigor la reforma laboral para la estabilidad laboral se han firmado 3.100.000 contratos indefinidos, iniciales o convertidos, un 26% más que el periodo anterior. De ellos, y aquí está la mejor noticia, cerca de millón y medio corresponden a mujeres, un 43% más. Cerca de 700.000 a menores de 25 años, con un incremento del 30%. Tenemos

un balance neto y saldo neto positivo de un millón de trabajadores más con empleo estable, empleo indefinido. En esta legislatura -ya que en alguna ocasión se habla de los salarios al mismo tiempo que se dice no a la subida del Salario Mínimo Interprofesional-, las rentas salariales se han incrementado en un 6% en términos reales. Y esta mejora representa que hay 1.800.000 de hogares en los que todos sus miembros activos están ocupados hoy en España.

Estos datos son la realidad: economía en crecimiento, como muy pocas economías desarrolladas; superávit público, como muy pocas economías desarrolladas, por no decir la economía desarrollada con más superávit público; fortaleza para superar las turbulencias de la coyuntura. Y un modelo, que es lo que más interesa resaltar, basado en la competitividad, con más musculatura en recursos humanos, tecnológicos e infraestructuras.

Es un éxito de la sociedad española en su conjunto, de su dinamismo, de su creatividad, de su confianza en el futuro, de su disposición al diálogo y de su capacidad para llegar acuerdos entre trabajadores y empresarios. Crecimiento económico fuerte, creación de empleo como en ninguna otra legislatura. Pero ante todo, política social. Porque esta legislatura ha tenido un gran contenido social. Hemos cumplido nuestros compromisos programáticos, que eran ambiciosos y los estamos llevando a la práctica. Sólo recordaré algún dato. Los estamos llevando a la práctica de forma decidida y de la mejor manera que se puede hacer en un Estado democrático. De la manera que tiene que hacerlo un proyecto político socialdemócrata: ampliando los derechos sociales de los ciudadanos. La lista pone de manifiesto hasta qué punto hemos trabajado y hemos cumplido en materia de política social.

La ley Dependencia, la ley de Igualdad, el estatuto del trabajador autónomo, la ley Integral contra Violencia de género, la prestación de 2.500 euros por nacimiento, el estatuto de los ciudadanos en el exterior garantizando derechos y prestaciones por ley. También asistencia sanitaria, pensiones, educación para nuestros españoles más jóvenes en el mundo. Y ahora, a punto de aprobarse definitivamente el derecho a los nietos de los españoles a adquirir la nacionalidad española.

La ley que reconoce el uso del lenguaje de signos de los sordos. Son leyes llenas de derechos, leyes que van a beneficiar la vida de millones de españoles, leyes que ningún gobierno se atreverá a cambiar o a derogar. Son leyes que nos hacen más fuerte como país y más justo. Son leyes por las que nos votaron los ciudadanos el 14 de marzo.

Amigas y amigos,

con estas leyes de nuevos derechos de ciudadanía y de nuevos derechos sociales no es extraño que sea la legislatura con mayor aumento del gasto social, muy especialmente del gasto de apoyo a las familias. Ello representa sin duda alguna la seña de identidad más relevante de la política de este gobierno. Se expanden en derechos sociales, pero también otros derechos de ciudadanía. Así se ha hecho con la ley del matrimonio homosexual, que al hacer iguales a más ciudadanos y ciudadanas nos ha hecho un país más justo, libre y tolerante. Por tanto, una sociedad más igualitaria. Conviene afirmar y reafirmar que una sociedad que expande sus derechos para que caminen junto a la libertad tiene más confianza y seguridad.

En este periodo hemos estado muy atentos a algunas de las prioridades y demandas más relevantes que tiene la sociedad española, especialmente las familias y los jóvenes. Es justo volcarse en facilitar el acceso a la vivienda. Es un problema central para muchos españoles. Es una tarea que exige más de cuatro años para conseguir un cambio de fondo. Pero aunque es una tarea que exige más de cuatro años, en esta legislatura no hemos estado quietos. Hemos cambiado muchas cosas. En el fondo se ha cambiado el rumbo de cómo afrontar la política de la vivienda y el derecho a la vivienda por parte de los ciudadanos.

En 2004, cuando llegamos al gobierno, se dedicaban 600 millones a la política de acceso a la vivienda. Para 2008, se dedicarán 1.387 millones de euros, más del doble de esfuerzo, de apoyo financiero para la vivienda.

El plan que aprobamos en 2005, que va hasta 2008, representa ayudas para 720.000 actuaciones frente a las 400.00 cuando llegamos al gobierno. Las ayudas a la compra de vivienda han aumentado un 125%. Es un dato para aquellos que dicen que nos hemos dedicado a la ayuda al alquiler. Pero también hemos hecho políticas para alquiler imprescindibles. De manera muy singular, con la nueva ayuda que entra en vigor el 1 de enero para los jóvenes de 22 a 30 años de 210 euros al mes para alquiler, durante cuatro años. Esto tiene como objetivo facilitar la autonomía, la emancipación de jóvenes en nuestro país que, como sabéis, son de los que más tarde pueden salir de su casa aun teniendo trabajo en comparación con el resto de los jóvenes europeos. Quiero recordar, porque también intencionadamente se ha puesto de manifiesto, que hay ayudas para el alquiler para los que tienen menos de 20 años y

más de 30 años. Éstas son especialmente importantes porque es la edad habitual para poder salir de casa y acceder a una vivienda.

Este amplio abanico de políticas sociales, esta intensa agenda de políticas sociales, representa la seña de identidad más inequívoca de un gobierno socialista, el esfuerzo mayor que hemos dedicado a esta legislatura ha estado en lo que podríamos denominar la preparación del futuro de nuestro país. Preparación del futuro para hacer una economía que pueda crecer, innovar, mejorar y que esto nos permita, como hemos hecho en estos cuatro años, seguir incrementando las políticas sociales, las políticas de cohesión, las políticas de ciudadanía. El mayor esfuerzo de inversión en estos cuatro años lo hemos hecho en la capitalización productiva de este país. Investigación, Desarrollo e Investigación, más educación, más infraestructuras. Ahí está el gran vuelco de objetivos y prioridades en este periodo.

En la educación porque sabemos lo que representa para que un país pueda competir y también sabemos lo que representa para que un país sea cada día más igual y para que todos los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades. Sabéis que hemos hecho un gran esfuerzo hasta llegar al 100% en educación infantil de tres a seis años. Y sabéis que hemos empezado a hacer un notable esfuerzo en la educación infantil de 0 a 3 años en este presupuesto de 2008.

Ya os anuncio que para el programa electoral, respondiendo a una demanda de la sociedad española, para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, el avanzar en educación infantil de 0 a 3 años, será objetivo principal del programa electoral que presentaremos a los ciudadanos en marzo de 2008.

Pero la calidad de nuestro sistema educativo, necesita mejorar las posibilidades de extender la educación. Y extenderla es extender el número de años que los jóvenes permanecen en el sistema educativo. Es, por tanto, combatir en las causas más profundas, el abandono escolar. Abandono que se ha contenido y ha empezado a disminuir. Dos puntos menos tenemos de abandono escolar que hace cuatro años. Hoy hay 2.500 centros educativos que tienen programas de apoyo y de refuerzo a los estudiantes con más dificultades. Y ahí se sitúa el núcleo central para hacer que nuestros jóvenes tengan un número de años de formación similar al de los jóvenes europeos, que superen un porcentaje muy amplio lo que representa la educación obligatoria.

Pero como os decía, la educación tiene esa doble cara de la calidad y la capacidad de extender la igualdad de oportunidades. Un dato sobre la política de igualdad de oportunidades que hemos hecho en estos cuatro años para que lo tengáis muy presente. Sus efectos se notan siempre cuatro, cinco, seis, ocho años después. Hay 250.000 jóvenes más que tienen becas hoy en España o ayudas al estudio. Hemos pasado de una inversión en becas de 880 millones de euros a 1.440 de 2004 a 2008. En 2008 el 55% de las familias españolas con hijos tienen derecho a matrícula gratuita. El 40% de las familias tienen derecho a ayudas por libros, a transporte. Y no nos hemos quedado en extender la igualdad de oportunidades en lo que representa la educación, sino que la hemos extendido a territorios hasta ahora vedados solamente para aquellos que tenían cierto nivel de renta en nuestra sociedad. Porque hemos puesto en marcha por primera vez un programa de préstamos para la obtención de masters en el ámbito universitario por importe de 150 millones de

euros y que va a permitir a miles de jóvenes tener un master que, seguramente por sus condiciones de renta no podían tener.

También hemos hecho un esfuerzo muy importante en incorporar becas para el aprendizaje del inglés que sigue siendo un tema central en nuestro país. Hasta 55.000 jóvenes han tenido una beca Educación y Ciencia para mejorar su inglés. La igualdad de oportunidades tiene que empezar en la educación infantil pero tiene que llegar también a la educación postuniversitaria. Eso es el cambio más profundo que socialmente podemos poner en marcha: hacer que la educación sea plenamente accesible, independientemente de los niveles de renta en todo lo que puede ser el periodo de formación, de educación de un joven.

Ese esfuerzo en educación ha tenido un complemento fundamental, en reforzar la posición, el estatus del personal investigador en nuestro país, tradicionalmente abandonado, a años luz de las condiciones de expectativas laborales, de empleo, que tienen con otros países europeos. Difícilmente podemos tener un buen sistema de I+D+i si no tenemos un sistema sólido de apoyo a nuestros investigadores. Y hemos aumentado en un 70% los recursos para la situación laboral, los derechos, del personal investigador en nuestro país. Junto con la educación, la investigación y la innovación son las grandes palancas para el salto del futuro. Es aquí donde el salto ha sido espectacular en estos cuatro años porque hemos más que duplicado el gasto en I+D+i. Hemos pasado de 3.000 millones de euros a 6.000 millones de euros en tan sólo cuatro años. Los efectos en la sociedad de la información, en la capacidad de establecer patentes, en la potencia de trasladar la investigación a la empresa y por tanto crear innovación están empezando a dar sus frutos.

Ya os anticipo que las futuras estadísticas reflejarán un avance muy importante en una de las áreas determinantes que tradicionalmente hemos estado a la cola de los países europeos. Ahora nos acercaremos al grupo medio, pero con cuatro años más podemos estar a la cabeza dada la solvencia de nuestras cuentas públicas en comparación con otros países europeos y la capacidad que vamos a mantener de invertir en fortalecer nuestro sistema de I+D+i.

Educación, Investigación y Desarrollo, e Infraestructuras. Lo repito muchas veces, hoy una vez más para que veamos la dimensión del esfuerzo inversor que se está haciendo en todas las CCAA. En tres años seremos el primer país del mundo en kilómetros de alta velocidad, en tres años seremos el primer país de Europa en kilómetros de autovías o autopistas y, además, con una apuesta decidida en cuanto a nuestras infraestructuras por el ferrocarril, que representa la mejor manera de estar comprometido con el medio ambiente, ante lo que representa el cambio climático.

Unas infraestructuras que exigen una mayor capacidad de atender demandas crecientes, muy especialmente en lo que afecta a la movilidad de grandes ciudades. Por ello, os puedo decir que estamos trabajando en poner en marcha, en comprometer, dos ambiciosos planes de Cercanías, uno para Barcelona y otro para Madrid, que den respuesta al crecimiento exponencial del uso, por parte de tantos trabajadores, de tantos ciudadanos, de estas dos infraestructuras de transporte.

Infraestructuras de transporte que están exigiendo, como bien conocéis, un especialísimo esfuerzo de gestión. En estos momentos hay cerca de

2.000 kilómetros de Alta Velocidad en construcción, invito a que se compare con algún país o se busque algo parecido. Hay cerca también de 2.000 kilómetros de autovías en construcción. Por ello, cuando hemos tenido los problemas, las dificultades –está aquí el alcalde de Hospitalet- a la hora de terminar de culminar la obra de Alta Velocidad para entrar en Barcelona, he subrayado que los problemas serios que se han tenido son por hacer, son por invertir, no son por no hacer ni por no invertir, y además hemos reconocido los fallos, los fallos serios. Creo que también debe formar parte de una seña de identidad de nuestro Gobierno, a la vez que quiero recordar que tanto Cataluña, como otras CC.AA., van a tener por delante un sistema de infraestructura de transporte, especialmente ferroviario, que va a situarle a la cabeza, no sólo de España sino de Europa y que, por tanto, tenemos por delante un horizonte consolidado que merece la pena defender y por el cual vamos a trabajar, asumiendo las críticas, reiterando las disculpas a los ciudadanos, que están teniendo un comportamiento, como casi siempre pasa, mucho más ejemplar que algunos representantes políticos. Y desde luego, estamos en condiciones de poderle decir a la sociedad catalana y especialmente a la de Barcelona, que las cosas van terminar bien, van a terminar muy bien, afortunadamente para esa ciudad y para toda Cataluña.

En ese proceso de generación de infraestructuras para preparar el futuro, no quiero olvidarme del agua, necesidad muy sentida en algunas comunidades, bien escaso y determinante para nuestro progreso. Solamente aportaré un dato, el Programa de Agua que esperamos terminar en 2008-2009 va a permitir una disponibilidad de 1.000 hectómetros cúbicos más al año, de manera muy singular en comunidades como la comunidad valenciana, de Murcia, la parte oriental

de Andalucía. Esos 1.000 hectómetros cúbicos más al año representan el doble de lo que se podía hacer con el trasvase del Ebro.

Y para preparar el futuro no hace falta sólo invertir en educación, tener las ideas claras y hacer un gran esfuerzo en investigación, en infraestructuras, sino hay que asumir, con todas las consecuencias, lo que representa el cambio climático. Ayer, el panel de expertos de Naciones Unidas ha sido contundente, inequívoca su declaración para aquellos que todavía -bien por desconocimiento, bien por no dedicarle el tiempo suficiente-, pueden tener dudas: el cambio climático es un fenómeno irreversible, han dicho los expertos. Cada día que perdamos sin reaccionar estaremos comprometiendo buena parte de nuestro patrimonio ambiental, de nuestra biodiversidad y, por supuesto, aumentando los riesgos ante fenómenos naturales que, cada vez, como constatamos, son más frecuentes.

El Gobierno, con el consenso de todas las Comunidades Autónomas ha aprobado una estrategia nacional ante el cambio climático. Y durante todo este periodo, hemos introducido medidas destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En 2006, el último dato disponible, con un gran crecimiento económico conseguimos una reducción del 4% de los gases con efecto invernadero y, desde luego, estamos firmemente decididos a cumplir con el compromiso de llegar a un 20% de energías renovables, que ha establecido la UE en un horizonte temporal razonable.

España participa, de manera activa, en todos los foros que tienen que ver con el cambio climático, especialmente con el liderazgo que ha asumido Naciones Unidas, que tiene ante sí, en los próximos meses, una

cita trascendental en Bali para lograr abrir la puerta a un nuevo acuerdo que sustituya a Kioto y que comprometa, aún mucho más, a las economías desarrolladas y a las emergentes, en la reducción de las emisiones de gases contaminantes.

Quiero subrayar que lo que representa la lucha contra el cambio climático forma parte prioritaria de nuestra política de cooperación al desarrollo. Por ello, hemos dedicado 300 millones de euros a programas, en el ámbito de la cooperación al desarrollo, que tienen que ver con el cambio climático.

Educación, investigación, desarrollo, innovación, infraestructuras, cambio climático...pero también futuro con leyes que abren la puerta a la investigación biomédica, que nos sitúan con la legislación más avanzada en materia de investigación biomédica y, por tanto, como un país que ha de tener como una prioridad de su línea de investigación –entre nuestros investigadores y también para atraer investigadores-, en el ámbito de la investigación biomédica, en el ámbito de la investigación con células madre, que abre las expectativas ante muchas enfermedades graves y que, desde luego, pone de manifiesto que tener una apuesta decidida por la investigación, por los avances científicos es una de las palancas determinantes del bienestar y del progreso.

Mucho más en una sociedad que, como sabéis, acaba de elevar su expectativa de vida a los 80 años, situándonos nuevamente a la cabeza de los países donde más años se vive, y que tenemos la posibilidad de que, con la Ley de Dependencia y con las leyes en materia de investigación y la acción investigadora, consigamos que tantos españoles, que viven y que van a vivir cada vez más años, vivan cada vez

mejor y con más dignidad. Por ello, todos los esfuerzos del Sistema de Salud destinados a fortalecer los aspectos relativos a la investigación, en todos los campos, son para nosotros determinantes.

Compañeras y compañeros,

Nuestro proyecto, os decía al principio, tiene tres ejes fundamentales: el bienestar social, la modernidad –con la innovación- y la convivencia.

Representamos un proyecto que tiene un profundo sentido de la convivencia democrática que se expresa, ante todo, en el diálogo, en el respeto, en la tolerancia, como principios que articulan la mejor manera de convivir, de ser libres en una sociedad, la mejor manera de estar y relacionarse con el mundo. Ese profundo sentido de la convivencia es una seña de identidad, una forma de ser y de gobernar, y lo hemos puesto en práctica en todos los ámbitos decisivos de la acción del Gobierno, ante los principales retos y problemas de nuestra sociedad.

El diálogo ha sido el mecanismo puesto para hacer que mejore la economía y el empleo, porque desde el acuerdo social, desde la perseverancia en lograr acuerdos con empresarios y sindicatos, hemos conseguido crecimiento económico, empleo, más empleo estable, buenas leyes sociales... Y, además, haciendo de ese diálogo el instrumento fundamental, hemos conseguido algo en esta legislatura que es un bien enormemente importante: esta ha sido la legislatura con más paz social de toda la democracia, la que menos horas de huelga conoce.

Desde luego, para avanzar, para mejorar la economía, el empleo, las condiciones de vida, no hay nada como el diálogo social. Diálogo en la

economía y diálogo en el trabajo, pero diálogo con la sociedad -también como seña de identidad-, porque la mayor parte de las leyes a las que he hecho referencia, las leyes de extensión de derechos, han sido fruto de diálogo y de acuerdo con organizaciones sociales, en defensa de los derechos de la mujer, en defensa de los derechos de los discapacitados, en defensa de los ciudadanos españoles en el exterior, en defensa del medio ambiente con la leyes que se han incorporado de protección ambiental...En todos los ámbitos, las leyes reformadoras y de cambio económico, social, de derechos, han ido acompañadas de un intenso diálogo con las organizaciones que representan a la sociedad.

Diálogo como principio estructurante, en la clave de bóveda que representa el sistema de autonomías y de autogobierno en nuestro país. Diálogo que se ha expresado en un consenso mayoritario en la reforma de los estatutos -salvo en el de Cataluña-, en la puesta en marcha de la Conferencia de Presidentes, en la puesta en marcha y multiplicación de los medios de cooperación y en la reducción de litigiosidad entre Estado y comunidades autónomas.

Y diálogo y convivencia para afrontar el fenómeno de la inmigración. La convivencia supone dos cosas: legalidad e integración. Así hemos afrontado el fenómeno creciente de la inmigración, luchando por la legalidad y apostando por la integración de quienes trabajan en nuestro país, y vienen de fuera y quieren tener aquí una expectativa de futuro. De ahí que hayan cambiado las cosas, como bien saben los presidentes de las comunidades autónomas, que han visto por primera vez como un Fondo para la Integración de la Inmigración era destinado a los ayuntamientos, a través de las comunidades autónomas. Un fondo que

es imprescindible, igual que lo es hacer una apelación permanente a la convivencia.

Diálogo, respeto y convivencia en nuestra visión de la política exterior, de cómo debe estar España en el mundo, qué principios debe defender y cómo ha de conseguir los objetivos en defensa del interés de nuestro país, pero también en defensa del interés de un orden internacional. Con una visión de convivencia y de diálogo en un orden internacional complejo, es coherente que hayamos sido defensores activos del multilateralismo, de la legalidad internacional, del respeto a Naciones Unidas como la autoridad que emana de la convivencia, del diálogo, del acuerdo entre países.

Que hayamos sido promotores de la Alianza para Civilizaciones, que nos destaquemos, y de qué manera, en la Ayuda a la Cooperación al Desarrollo. Permitidme que me refiera a algún acontecimiento reciente que ha puesto de manifiesto nuestra forma de actuar, nuestro entendimiento de cómo son las relaciones internacionales, de cómo deben actuar nuestro país en el mundo. Todos recordaréis que hemos tenido dos semanas difíciles porque un grupo de compatriotas fueron retenidos en Chad y tuvimos que hacer intensas gestiones diplomáticas para ver a nuestros compatriotas regresar. Que éstos regresaron en dos tiempos, primero cuatro azafatas y luego el resto de españoles que estaban en Chad. Como no podía ser de otra manera sufrimos críticas de la oposición cuando se produjo la primera liberación y vinieron a España los primeros acompaños, en un avión del presidente Sarkozy, de un país amigo y vecino. Las críticas fueron muy duras, lacerantes, sobre nuestra autoridad, sobre nuestra fuerza.

Resulta que pocos días después la diplomacia española demostró que la mejor manera de ser fuerte es trabajar respetando a los demás, a un país como el Chad, para que hiciera justicia sobre nuestros compatriotas y trabajar pensando en los 103 niños que habían sido víctimas en un desgraciado suceso, garantizando la financiación de su educación. Puedo decir que ha sido uno de los episodios más interesantes y una de las lecciones que creo que deberíamos aprender todos: lo que nos hace ser respetados como país en el mundo no es la exhibición de determinada fortaleza, sino que es la exhibición de la grandeza que podemos tener como país, que es lo que quiere la sociedad española. Y espero que esta lección sirva.

Si mostramos respeto a todos los países, en nuestra forma de relacionarnos con el mundo, tenemos toda la autoridad para exigir, como lo hemos hecho recientemente en la Cumbre Iberoamericana. Ese respeto, y en la apuesta de la convivencia y de lo que representa nuestro interés y nuestra relación con Latinoamérica, nos determina a estar trabajando por recuperar el clima y la relación de confianza. Eso es lo que interesa a España, desde esa perspectiva va a trabajar el Gobierno, y pido a los que aclaman –como casi siempre– respuestas de otra naturaleza, que piensen en los intereses de nuestro país, que la responsabilidad de las relaciones exteriores está en el Gobierno de España y que recuerden el ejemplo que hemos tenido de cómo hacer las cosas, con nuestros compatriotas en el Chad, con respeto y desde el respeto, con diálogo y con firmeza cuando sea necesario, pero nunca con exageración ni para buscar, ni demostrar, ninguna pretendida superioridad, ni alentar ninguna confrontación.

Es verdad que el episodio de la Cumbre Iberoamericana nos ha dejado una de las cosas más llamativas que yo he podido vivir en toda mi vida política, y que seguramente no será fácil que se repita, porque ser criticado duramente por el PP por salir a defender a Aznar, es el colmo del absurdo por parte de la oposición. Estas son cosas que suceden en la vida pública y te llevas alguna sorpresa cuando todo el mundo sabe que lo hice por convicción y por responder a unos principios. Pero todo el mundo debería extraer como lección, todos, no señalo a nadie, que es conveniente que los españoles y sus líderes políticos podamos debatir y discutir con toda la pasión dentro de España, y es muy conveniente que los españoles, fuera de España, nos defendamos unos a otros, como lección de país. Esa es una de las buenas maneras de patriotismo.

Ese sentido profundo de la convivencia democrática, del respeto, que forma parte de nuestra seña identidad, es el motivo último que compartimos con la inmensa mayoría de los ciudadanos de este país, con todos los demócratas, de tener un afán permanente, continuo por erradicar la violencia y el terror en nuestro país y especialmente en el País Vasco.

Cuando ETA rompió el alto el fuego afirmé que tenía tanta determinación para combatir la amenaza de ETA, como había tenido para intentar el final dialogado. Creo que meses después los ciudadanos han podido comprobar que ese compromiso y esa afirmación eran totalmente ciertas.

Y reitero, toda la firmeza y toda la determinación para combatir a quienes usen la violencia, amenacen con la violencia, practiquen el chantaje. No cabe en esta sociedad, no ha cabido nunca y confío en que

antes que más tarde, podamos ver como se erradica la violencia y, desde luego, mientras tanto, lo que será fundamental para conseguir ese ultimo objetivo es que haya cada vez más ciudadanos y una sociedad mas activa para rechazar, abandonar, echar en cara a los que permanecen en silencio, a los que buscan alguna justificación por parte de la violencia.

Los compañeros socialistas de Euskadi han hecho y hacen una gran tarea. Y además la hacen con una dignidad especial, Patxi, porque sufrís tanto como todos los demócratas, todos los ciudadanos que queréis ser libres, no os querelláis con nadie, no presumís más que nadie de luchar por el fin de la violencia.

Y la sociedad vasca sabe muy bien, después de unos meses de ruptura por parte de ETA del alto el fuego, que sólo hay un culpable, un responsable, que es ETA. Que el gobierno tuvo siempre una actitud de esfuerzo y de compromiso para llegar a un final dialogado. Y que ETA ha demostrado que es cobarde e incapaz, que solo sabe usar la violencia, sin objetivo y sin estrategia, pero los ciudadanos vascos pueden tener la confianza de que el gobierno, estoy convenido de que todas las fuerzas políticas de manera unitaria, vamos a dar la respuesta necesaria, merecida, para que cada vez sean mas voces, casi sea un clamor unánime en Euskadi el decir a ETA que su único destino es el fin de la violencia. No vamos a descansar en esa actitud y tarea y os puedo asegurar que tenemos toda la fuerza, que será mayor cuanto más unidad haya entre todos los demócratas.

Por ello confío, deseo, que esa sea la actitud de todos los partidos, y por supuesto del principal partido de la oposición, con el que tenemos que trabajar juntos, y espero que aún en esta fase, ya al final de la

legislatura, podamos tener un clima de mucha más confianza, de mejor relación para la unidad contra el terrorismo.

Un terrorismo cuya amenaza no viene sólo de ETA, como sabemos por la experiencia que tuvimos el 11 de marzo de 2004. Un terrorismo que también tiene la amenaza del radicalismo, del fundamentalismo islamista, un terrorismo para el cual nos hemos fortalecido en la necesidad de una lucha constante e incesante, fortalecido en los medios, fortalecido en la cooperación internacional. Hemos detenido a 300 posibles participantes en actuaciones de radicalismo islamista. En este período ha representado una determinación muy clara, la misma determinación que ante lo que representó el atentado terrorista mas brutal que ha sufrido España y Europa, el 11M, tuvimos ante la ciudadanía una determinación que consistía en decir que la democracia iba a cumplir con sus obligaciones, que el Estado de Derecho iba a demostrar su fortaleza, que a través de la Justicia se iba a saber la verdad y se iba a culpar a los responsables.

Hace pocas semanas hemos conocido la sentencia del 11 de marzo. Alguna lección debemos extraer.

La primera: las victimas, sus familias, que han tenido y tienen un dolor y un sufrimiento, han podido ver que la democracia, que el Estado de Derecho, que las instituciones, funcionan. Seguramente, como muy pocos países del mundo, que atentados similares no han tenido un proceso, un juicio y una sentencia en que se haya establecido lo que ocurrió y una condena a tantos indeseables y a tantos asesinos implicados.

En segundo lugar, la segunda lección que estoy seguro compartimos todos y especialmente la inmensa mayoría de los ciudadanos: nunca más el terrorismo, un atentado terrorista en la confrontación política entre demócratas. Creo que esa es una lección esencial y espero que todos nos apliquemos a ese principio que fortalece la convivencia, de dejar siempre al lado, entre demócratas y en el debate político, lo que representa el terror. No cabe el terror en la política, no cabe en la democracia, no debe de haber entre demócratas y menos aún la puesta en duda de lo que representó un atentado como el del 11 de marzo, por ello, pasemos página. Que quede sólo entre nosotros el sentimiento de afecto, de apoyo, de cariño y abrazo a las víctimas, a las familias y que todas las partes que han sido en ocasiones profundamente negativas, en torno al debate de lo que representó ese atentado terrorista, quede simplemente como un mal recuerdo, pero en ningún caso como algo a repetir en el futuro. Ese es el compromiso solemne que hoy adquiero en nombre del Partido Socialista, ante todos los ciudadanos y ante todas las fuerzas políticas: nunca más el terror, nunca más las acciones terroristas como uso en el combate político. Esa ha sido nuestra norma de funcionamiento, eso es lo que quieren los españoles, y todo lo que hagamos por cumplir ese noble deseo de la ciudadanía será poco, os pido que así lo hagamos, compañeros.

Convivencia democrática como seña de identidad, con diálogo, con respeto, con tolerancia, también para garantizar las libertades y la seguridad de los ciudadanos. Pensando en la convivencia quiero decir que el Gobierno va a ser inflexible ante cualquier expresión de grupúsculos ultras o que practiquen la xenofobia. Inflexible.

Pensando en la convivencia quiero subrayar que el afán por una sociedad más segura, y por tanto más libre, está en la acción del gobierno como prioridad y como objetivo constante de seguridad en las calles, en los barrios. Por ello hemos incrementado de manera notable los efectivos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

Seguridad en las carreteras, afortunadamente reducimos el número de víctimas en las carreteras, hay que reducirlo mucho más, pero se reduce. Seguridad en el trabajo, también afortunadamente se reducen el número de víctimas en accidentes laborales, pero aún estamos lejos de los parámetros deseables, y esto constituye tres políticas fundamentales para avanzar también en lo que representa una convivencia democrática más sólida y más libre.

Desde luego lo que no va a ser la receta del PSOE y del Gobierno Socialista ante la seguridad y ante la gestión de los asuntos públicos determinantes va a ser privatizar, esa no va a ser la respuesta, ni en una ni en otra circunstancia, sólo faltaría que con el esfuerzo que hacen los ciudadanos con sus impuestos, tuviéramos que decir a los ciudadanos que no somos capaces de controlar a los funcionarios, de gestionar lo público, y de dar una respuesta adecuada.

Termino, compañeras y compañeros, haciendo referencia a la España que queremos que sea reconocida en el mundo por su grandeza, eso será lo que nos haga ser respetados, más fiables.

Esa grandeza se expresa de manera muy especial en la capacidad que un país tiene para ser solidario. Quiero decirles que me siento singularmente orgulloso de presidir el gobierno que está elevando más la ayuda al desarrollo y la cooperación de todos los países desarrollados del mundo.

Que cuando llegamos al gobierno, estaba en 2.000 millones de euros lo que dedicábamos a la lucha contra la pobreza, contra la miseria, y ahora se acerca a los 5.000 millones de euros.

Que hemos sido el segundo país de la UE que ha crecido más respecto al año anterior. Que en este presupuesto de 2008 llegaremos al 0,5% del PIB de ayuda al desarrollo, y que en la próxima legislatura llegaremos al 0,7% de ayuda al desarrollo si tenemos la confianza de los ciudadanos.

En ese momento nos pondremos, no se si seremos uno de los tres países más ricos del mundo, seguramente no, pero sí seremos, llegando al 0,7% uno de los mejores países del mundo, porque estaremos en el liderazgo de la ayuda al desarrollo y a la cooperación, en la lucha contra la pobreza y la miseria.

Retened que, con ese incremento de la ayuda en la cooperación al desarrollo, hemos asistido humanitariamente a más de 10 millones de personas; escolarizado a niños; tratando con retro-antivirales a más de 700.000 personas, a los cuales hemos dado una expectativa de poder vivir; hemos atendido a más de un millón de mujeres en programas contra la violencia de género en el mundo; financiado a proyectos de saneamiento y de urbanización; adoptado microcréditos; vacunado masivamente a menores.

Hemos salvado muchas vidas y mejorado las condiciones de muchos millones de personas, pero todos sabemos que faltan muchas vidas por salvar, y faltan millones de personas a los que hay que mejorar su condición de vida. Para ello hemos hecho un esfuerzo decisivo de

incremento de ayuda, también de gestión, de reconocimiento del papel de los cooperantes. Y no tengáis ninguna duda de que la sociedad española, los ciudadanos de este país, quieren que España esté entre los primeros y por tanto entre los mejores en ayuda a la cooperación y al desarrollo.

En Latinoamérica, como iniciativas como la aprobada en la Cumbre de Chile de un fondo de 1.500 millones de dólares que va a permitir el acceso al agua a 4 millones y medio de ciudadanos en Latinoamérica en los próximos 4 años. Iniciativas como triplicar la ayuda al desarrollo en el África subsahariana, respondiendo a una concepción de un sentido profundo de la convivencia y la solidaridad porque a la vez que tenemos que retener los cayucos e impedir que se entre ilegalmente en España, Jesús Caldera, ministro de Trabajo, estaba en Senegal con 3.000 contratos de trabajo para que, legalmente, puedan trabajar personas de ese país aquí en España, y tener una expectativa de vida digna. Al mismo tiempo.

No hay una política que en las relaciones internacionales o ante los fenómenos migratorios que desconozca, ignore, las condiciones de vida de tantos pueblos en África o en Latinoamérica. Nuestro bienestar va a depender del grado de malestar que ellos tengan, junto a lo que representa un esfuerzo de solidaridad

Compañeras y compañeros,

Vamos a trabajar ahora para hacer el mejor Programa. Para hacerlo con los ciudadanos, con la sociedad. Abierto, sin temor al debate, a las

propuestas que vengan de la sociedad, que vengan de las organizaciones sociales.

Vamos a poner el rumbo a tres claros objetivos: el pleno empleo, el trabajo digno en España. En segundo lugar, a situar a España, en esta primera parte del siglo XXI, en el liderazgo de la innovación y del Estado de Bienestar -y hemos dado pasos muy importantes para ello-. Y en tercer lugar, para ser un país de profunda convivencia democrática, entre nosotros y para mostrarnos así al mundo. Lo podemos hacer, os dije antes que estábamos bien -hace mucho que dejamos atrás aquello de no estamos tan mal-. Estamos bien, pero hay que trabajar hasta el último minuto. Para ganar, hay que merecer ganar. Nosotros pensamos que hemos hecho una buena tarea, pero la palabra y la sentencia la firman sólo los ciudadanos, a los que hoy y hasta el último día de la campaña electoral, debemos reiterar nuestra profunda gratitud, por habernos dado la confianza mayoritaria para gobernar y por demostrar día a día, como ciudadanía, la madurez, la solidaridad y las profundas virtudes democráticas que atesoran los ciudadanos españoles.

Muchas gracias.